

rias de nuestra vida. Escéptico, sí, pero no desesperado. Su espíritu ha pasado ya por el crisol del dolor que purifica y ennoblece y ha resistido victoriosamente la prueba. Ahora sabe que nada podrá alterar el lago tranquilo de su alma reposada y mística. Si la muerte de sus creencias dejó un gran vacío en su espíritu y un sedimento de honda tristeza en su vida, supo, no obstante, rescatarse a sí mismo y elevarse a una filosófica serenidad desde la cual pueden contemplarse piadosamente todas las tempestades de la vida. Veamos, para concluir, algunos cuartetos de los veinticuatro que integran este hermoso canto:

.....
Recordar... Perdonar... Haber amado...
Ser dichoso un instante, haber creído...
Y luego... reclinarse fatigado
en el hombro de nieve del olvido.

Sentir eternamente la ternura
que en nuestros pechos jóvenes palpita,
y recibir, si llega, la ventura,
como a hermosa que viene de visita.

Siempre escondido lo que más amamos;
¡siempre en los labios el perdón risueño;
basta que al fin, ¡oh tierra! a tí vayamos
con la invencible laxitud del sueño!

Esa ha de ser la vida del que piensa
en lo fugaz de todo lo que mira,
y se detiene, sabio, ante la inmensa
extensión de tus mares, ¡oh Mentira!

.....
Cuando el dolor mi espíritu sombrea
busco en las cimas claridad y calma,
¡y una infinita compasión albea
en las heladas cumbres de mi alma!

MANUEL PEDRO GONZÁLEZ.

University of California at Los Angeles.

ELOGIO DEL TRABALENGUA

EN una escena de «Santa Juana» hace Bernard Shaw entrar un soldado, intempestivamente lleno de rudeza, que desde antes de llegar, entre bastidores, viene acompañándose la marcha con este compás, ligeramente musicalizado:

Rum, tum, trumpledum
Bacon fát and rumpedum
Old Saint mumpedum
Pull his tail and stumpedum
Oh, my-Mary-Ann!...

Cuando entra y le preguntan qué quiere decir eso, el soldado responde: «No quiere decir nada, pero sirve para marchar»

Marchar, es decir, avanzar armónicamente. Esa misma pregunta que le formulan al soldado, la hacen muchas gentes al pararse, por ejemplo, ante un cuadro de Picasso.

—Pero... ¿qué quiere decir esto?...

También lo dicen ante alguna película de vanguardia, ante las estupendas rayografías de Man-Ray, o un film de Jean Bernard Derosne. Habría que darles la misma respuesta, aun con el mismo sentido:

Señores—y más todavía, señoras— esto no quiere decir nada. Aquí no se ha querido decir nada. Pero sirve para avanzar.

El sentido esotérico, interpretativo, que tiene toda combinación inaprensible a primera vista, no es tan interesante como su propia manifestación simple, espontánea, sencilla. Y saliendo de la plástica, en la misma poesía popular, (que no es popular nada sino por adopción, puesto que el primero que lo hizo no fué el pueblo, sino el individuo), el trabalengua, o la combinación vertiginosa y rauda de sonidos, tiene su maravilla oculta.

Nada más difícil que crear palabras. O, por lo menos, hacer como que se crean. Eso de unir voces sin sentido y dejar que ellas produzcan una impresión de cosa ya creada de antemano, de que hay un argumento (oh, la busca y captura del argumento) en ellas, es algo sencillamente extraordinario.

Si es onomatopeya, la naturaleza es la que aparece más cerca. La naturaleza interpretada. Cada cual a su gusto. Algo tenía que decir la abubilla entre los pájaros, en la comedia de arístófanés. Nadie sabe qué, pero cantaba en griego y decía:

—Epopo, popo, popo, popo, popoí, jío! jío! tío, tío, tío, tío, tío, tío, tío; trioto, trioto, toto, bix; torotoro, orotorotix; kiccabau, kiccabau. Torotorotorotorolililix!

Y más tarde, según Voss, recordado por Alfonso Reyes, canta en alemán el mismo pájaro:

—Tío, tío, tío, tío, tío, tinx
Tototo, tototo, toto-tinx...

No sabremos a quien creer; pero lo cierto es que el trabalengua de la abubilla (el gallito de marzo, en Andalucía), es algo que lleva constancia en un salto de muchísimos años.

Hay otro trabalengua español que narra, por lo visto, la desventura de una cabra parida y su cabrito. Este nombre que tanta gracia hizo a Montherlant cuando lo vió en los Menus de Madrid; el sucedido dice:

—Esta era una cabra, ética, perlética, perlimperlambétrica, perlúa, perlimperlambría, cornúa, con el morro hocicúa; que tuvo un cabrito ético perlético, perlimperlambético, perlúo, perlimperlambrió, cornúo, con el morro hocicúo. Si la cabra no hubiera sido ética, perlética, perlimperlambétrica, perlúa, perlimperlambría, cornúa, con el morro hocicúa; el cabrito no hubiera sido ético, perlético, perlimperlambético, perlúo, perlimperlambrió, cornúo, con el morro hocicúo. . .

José Bergamín dice, en su «Enemigo que huye», que este trabalengua es la voz del carrete de Rumhkorff. Parece que es cierto. El mismo Bergamín, tiene como lema de uno de sus libros las siguientes palabras—estás solas—de Molière:

—No, no, no, no, no, no.

La concreción histórica, (oriente fantástico y difícil), está en este trabalengua:

—El Arzobispo de Constantinopla se quiso desarchiconstantinopolitanizar. El desarchiconstantinopolitanizador, que los desarchiconstantinopolitanizare, buen desarchiconstantinopolitanizador será. . .

Yo quisiera ver a Maspero, a Seignobos y a Fouchet desentrañando esta fecha en los fastos—o nefastos—orientalistas.

Existe—y doy otro solo ejemplo—el trabalengua despierto, irreprimible y misterioso en ingenio, que puede ser lo mismo un «A usted que le importa» que un cuento más bello aun que «La Bella Durmiente del Bosque»:

—Mari-Chucena su choza techaba.

Y un techador que por allí pasaba:

—Mari-Chucena: ¿Techas tu choza o techas la ajena? . . .

—Ni techo mi choza, ni techo la ajena que techo la choza de Mari-Chucena!

No es esto solamente la trampa que coge o no coge. Es algo más. Es una mezcla (la única), de la música y la letra. ¿Quién sabe si la poesía que se acerca. . . ? ¿Verdad, León Paul Fargue? . . .

Para eso de coger a los tontos, hay otra cosa. Aquellos versos

de Arriaza, que hizo por encargo del rey de España (creo que Carlos IV), para que los recitara un vate italiano, en español, ante la corte. El rey pidió una cosa *facilita de decir*. Y Arriaza entregó al italiano unas décimas que comenzaban:

Dijo un jaque de Jerez
con su faja y traje majo:
Yo al más jeque en juego atajo
que soy jaque de ajedrez.
Un gitano, que el jaez
aflojaba a un jaco cojo...

Pero este no es el trabalengua. Aquél tiene más sentido natural, dentro de su misterio.—J O S É M A R Í A S O U V I R O N .

¿QUE ES EL HALLESISMO?

EL Hallesismo es un nuevo esquema dinámico para la actividad económica mundial. Por él, la ley del provecho individual, de la que emana y por la cual se desarrolla la acción económica conforme al principio del mínimo precio, se convierte en mediadora del más perfecto solidarismo.

El Hallesismo (1) considera que la tarea de una verdadera ciencia económica debe consistir en hacer posible *la exacta medida del valor económico*, lo que no puede realizarse sino con la unificación mundial de los mercados.

En la *unificación del mercado mundial*, que lleva consigo la abolición de toda barrera artificial entre los varios mercados nacionales, está comprendida la solución de los mercados de desembocadura, la cual puede convertirse en realidad concreta luego que se introduzcan, en los órganos de circulación y de cambio, aquellas innovaciones de procedimientos y de medios que consiste, en todo tiempo y en cada lugar, adecuar a cada aumento de la oferta de bienes un aumento paralelo de la demanda en dinero y viceversa.

Por una parte, la expansión ilimitada de las necesidades humanas, y por otra la práctica ilimitación de los recursos naturales y de las energías de trabajo, potenciadas hasta un grado no previsto por el progreso de las ciencias aplicadas, forman la base sólida sobre la cual tiene que apoyarse la renovación proyectada.

(1) Monografía del Prof. Salvador Abbadessa, funcionario del *Banco di Sicilia*.